

Guía de lectura de Byung-Chul Han
El notario de *la ausencia de negatividad*

IDEAS



XXIX

Por Yesurún Moreno

ÍNDICE

1.	VIDA CONTEMPLATIVA	8
2.	CRÍTICA A LA GLOBALIZACIÓN Y LA SOCIEDAD DE RENDIMIENTO (NEOLIBERALISMO)	10
3.	CRÍTICA DE LA SOCIEDAD DIGITAL-PORNOGRÁFICA	12

Byoung-Chul Han es el filósofo más leído en la actualidad por encima de autores como Slavoj Žižek, Judith Butler, Peter Sloterdijk o Giorgio Agamben. Ha vendido millones de libros en la última década, desde que, en 2010, su obra *La sociedad del cansancio* lo catapultara a la primera línea de la crítica cultural y el pensamiento crítico.

Tiene claro quién es él y quién es su público: «mis libros se leen sobre todo en los países católicos (...). En esas zonas, mis libros se leen porque se trata de libros católicos. Yo soy católico» (Conferencia en Lisboa, 13 de abril de 2023). Es precisamente esto lo insólito: que un pensador alemán de origen surcoreano perteneciente al *mainstream* sea católico sin desmedro de su estatus. De ello me he ocupado en una serie de artículos para *El Debate*, en la que presento una analogía que da cuenta del *modus operandi* de Han, a saber: su astucia para burlar los sistemas de censura y cancelación del progresismo (Cíclope), lo ha convertido en un Ulises de la filosofía contemporánea.

Estudió filosofía en la Universidad de Friburgo y literatura alemana y teología en la Universidad de Múnich. En 1994 se doctoró en Friburgo con una tesis sobre Martin Heidegger. Desde 2012, es profesor de filosofía y estudios culturales en la Universidad de las Artes de Berlín (UdK), donde dirige el *Studium Generale*.

Como explicaba en su entrevista a Francesc Arroyo: «Mentí a mis padres y me instalé en Alemania pese a que apenas podía expresarme en alemán. (...) Yo quería estudiar literatura alemana. De filosofía no sabía nada. Supe quiénes eran Husserl y Heidegger cuando llegué a Heidelberg. Yo, que soy un romántico, pretendía estudiar literatura, pero leía demasiado despacio, de modo que no pude hacerlo. Me pasé a la filosofía» (22 de marzo de 2014). Han se había dedicado en su juventud a la metalurgia y se vio forzado a mentir a sus padres para viajar a Alemania y estudiar aquello para lo que realmente sentía el llamado: la literatura alemana. La Providencia hizo de las suyas... y, bueno, acabó donde debía estar.

Resulta llamativo que se declarara «romántico» en aquella entrevista, puesto que como hemos ido viendo a lo largo de su peregrinaje intelectual, no resulta disparatado emparentarle intelectualmente con la larga tradición de *románticos antimodernos* tales como Carlyle, Baudelaire o Chateaubriand. Su reivindicación de los rituales, el espesor del tiempo, la *vita contemplativa* de corte monástico, así como su crítica a la desintegración de los vínculos, el desarraigo y el totalitarismo indiferenciador de la globalización son algunos tópicos que, de no ser por sus habilidades

prestidigitadoras (que él mismo reconoce), podrían haberlo elevado al Panteón de los escritores malditos (*écrivains maudits*).

Recientemente, la Fundación Princesa de Asturias le otorgó el Premio Princesa de Asturias de Comunicación y Humanidades a nuestro autor, Según el acta del jurado: «por su brillantez para interpretar los retos de la sociedad tecnológica (...), su capacidad extraordinaria para comunicar de forma precisa y directa nuevas ideas en las que se recogen tradiciones filosóficas de Oriente y Occidente» y porque «Han resulta sumamente fértil y proporciona explicaciones sobre cuestiones como la deshumanización, la digitalización y el aislamiento de las personas». Probablemente, el jurado se haya equivocado en su veredicto, ya que, de haber entendido en profundidad el carácter antimoderno que subyace a sus críticas al neoliberalismo, el dictamen emitido habría sido muy diferente...

Sea como fuera, es una grandísima noticia para el campo conservador que un autor como Byung-Chul Han (gracias, eso sí, a la torpeza censurística de un Cíclope agonizante) haya recibido este galardón. Y si estamos de enhorabuena es porque, como ha sabido ver José María Sánchez Galera: «Las líneas generales de su pensamiento podrían resumirse en una llamada a recuperar la auténtica dimensión de lo humano». En esta línea, en su conferencia titulada *Sobre Eros* (Oporto, 11 de abril de 2023) Han hizo el esfuerzo de simplificar su obra a una proposición axiomática: «Si alguien me pidiera que resumiese mi pensamiento filosófico en una sola frase, le propondría la siguiente: *el otro desaparece*». Esta «desaparición del otro» en la Modernidad (y más aún en la posmodernidad) es el epicentro de sus preocupaciones y la vocación de su obra toda no puede ser otra que «recuperar la auténtica dimensión de lo humano».

El pensador surcoreano, que -simplificando- bebe de las fuentes de la Filosofía Antigua (Platón, Aristóteles, San Pablo), aparejado a su bifrontismo Occidente/Oriente (Budismo Zen, Taoísmo y la estética japonesa), la Literatura alemana (Rilke, Hölderlin, Kafka), el Existencialismo (Kierkegaard, Nietzsche, Weil), la Fenomenología (Husserl, Heidegger, Levinas), la Escuela de Frankfurt (Adorno, Benjamin, Horkheimer, etc.), el Postestructuralismo francés (Foucault, Baudrillard, Derrida -quien fuera su profesor-), representa una bocanada de aire fresco. Y no se trata de un aire fresco imbuido por lo novedoso o adánico. Llama la atención que el jurado haya expresado tan elocuentemente el ejercicio de Han: «comunicar de forma precisa y directa nuevas ideas en las que se recogen tradiciones filosóficas de Oriente y Occidente». Pareciera un oxímoron a simple vista... «nuevas ideas» y «tradiciones filosóficas». Él ha sabido reconciliar lo nuevo

y lo viejo, actualizando las grandes preguntas que remiten a lo más íntimo de lo humano sin afanarse (más allá de algún neologismo sonrojante) por perseguir un fetichismo por lo innovador. Byung-Chul Han no es un pensador vanguardista, ni iconoclasta, tampoco pretende serlo; esa es su gran virtud. Han es el negativo perfecto del *libre-penseur*.

Pero, ¿cuál es el resultado objetivo de la desaparición del Otro? Un mundo que ha evacuado todo límite, toda negación, toda alteridad, toda trascendencia y en el que, por ende, es imposible lo trágico, lo sublime, lo heroico, lo humano...

Comprender esto mismo, que la «ausencia de negatividad» hace las veces de clave hermenéutica, nos permite ver en cada opúsculo de 90 paginillas fragmentos de un Todo, o lo que he denominado **«sistematicidad fragmentaria»**. Él nos ofrece -nada más y nada menos- el *acta notarial de esta ausencia*: lo liso frente a lo estriado, la acumulación informativa frente a la narración, la transparencia frente a lo misterioso, el infierno de lo igual frente a la alteridad, la pantalla frente al tacto y la mirada, la lógica del consumo pornográfico frente a la lógica del erotismo, el pensamiento positivo frente al principio de esperanza.

Aprovechando el empujón que le ha dado en nuestro país el galardón en las últimas semanas, sugiero esta breve guía de lecturas dividida en 3 grandes bloques temáticos: I) Vita contemplativa; II) Crítica a la globalización y a la sociedad de rendimiento (neoliberalismo); III) Crítica a la sociedad digital-pornográfica.



1. VIDA CONTEMPLATIVA

El aroma del tiempo (2009)

Critica la pérdida de sentido del tiempo en la Modernidad. Propone recuperar un tiempo «aromático», cualitativo, vinculado a lo simbólico, frente al ritmo trepidante y al tiempo fragmentado: «se han roto los diques temporales. Ya no hay diques que regulen, articulen o den ritmo al flujo del tiempo (...). El presente se reduce a picos de actualidad. Ya no dura (...). El tiempo se precipita como una avalancha porque ya no cuenta con ningún *sostén* en su interior».

La salvación de lo bello (2015)

Critica la deriva estética contemporánea que tiende a lo pulido, brillante, anestesiado: elimina lo rugoso, lo imperfecto. Siguiendo categorías deleuzianas desarrolla una crítica al deterioro de la belleza en la época de la globalización: «Lo pulido, pulcro, liso e impecable es la seña de identidad de la época actual. Más allá de su efecto estético, refleja un imperativo social general: encarna la actual sociedad positiva. Lo pulido e impecable no daña. Tampoco ofrece ninguna resistencia. Sonsaca los 'me gusta'. El objeto pulido anula lo que tiene de algo puesto enfrente. Toda negatividad resulta eliminada».

Loa a la Tierra. Un viaje al jardín (2018)

Se trata de una obra poético-filosófica donde defiende el regreso a lo natural, a la contemplación del mundo desde la pasmosa sencillez de un jardín. Reivindica el cuidado, la lentitud y lo sensible frente al tecnocapitalismo. Libro, por cierto, en el que confiesa: «Yo nací en el seno de la fe, y en él fui resguardado. Rezaba a diario el rosario».

La desaparición de los rituales (2019)

La liquidación de rituales en la sociedad moderna ha destruido la comunidad, el ritmo vital y el sentido simbólico. Han aboga por recuperar prácticas simbólicas, festejos y sacramentos que generen estabilidad y pertenencia. En su opinión: «Los ritos son acciones simbólicas. Transmiten y representan aquellos valores y órdenes que mantienen cohesionada una comunidad. Generan una *comunidad sin comunicación*, mientras que lo que predomina hoy es una *comunicación sin comunidad*».

Vita Contemplativa. Elogio de la inactividad (2022)

Defiende la contemplación como actividad esencial para el alma. Frente a una sociedad obsesionada con la productividad y la acción, Han rescata la mirada improductiva como resistencia silenciosa y espacio para lo sagrado. En esta obra afirma: «Dado que solo percibimos la vida en términos de trabajo y de rendimiento, interpretamos la inactividad como un déficit que ha de ser remediado cuanto antes (...). Ya no conocemos aquel reposo sagrado y festivo (...). El 'tiempo libre' carece tanto de la intensidad vital como de la contemplación (...). Allí donde solo reina el esquema de estímulo y reacción, necesidad y satisfacción, problema y solución, propósito y acción, la vida degenera en supervivencia, en desnuda vida animal».



2. CRÍTICA A LA GLOBALIZACIÓN Y LA SOCIEDAD DE RENDIMIENTO (NEOLIBERALISMO)

La sociedad del cansancio (2010)

Una de sus obras más influyentes. Describe cómo la sociedad neoliberal sustituye la represión disciplinaria por la autoexplotación. El sujeto actual se explota a sí mismo en nombre de la libertad, lo que le lleva al agotamiento, la depresión y el síndrome de burnout: «La sociedad de rendimiento se caracteriza por el verbo modal positivo *poder* (*können*) sin límites (...). Lo que provoca la depresión por agotamiento no es el imperativo de pertenecer solo a sí mismo, sino la *presión por el rendimiento* (...). El hombre depresivo es aquel *animal laborans* que se explota a sí mismo, a saber: voluntariamente sin coacción externa. Él es, al mismo tiempo, verdugo y víctima».

La agonía del Eros (2012)

Explica cómo el capitalismo destruye el deseo auténtico al convertirlo en consumo inmediato. El amor, como apertura radical al otro, está en absoluta crisis dando lugar a la peor de las manifestaciones de la ausencia de negatividad. En esta obra Han supo ver con toda claridad que: «No solo el exceso de oferta de *otros* conduce a la crisis del amor, sino también a la erosión del *otro*, que tiene lugar en todos los ámbitos de la vida y va unida a un excesivo narcisismo de la propia mismidad. En realidad, el hecho de que *el otro desaparezca* es un proceso dramático (...). Por eso, en el infierno de lo igual, al que la sociedad se asemeja cada vez más, no hay ninguna experiencia erótica».

Psicopolítica. Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder (2014)

Desarrolla cómo el poder ya no actúa desde fuera (como biopolítica), sino desde dentro de los individuos. Describe un «capitalismo de la libertad»,

al tiempo que vaticina su fin: «El sujeto del rendimiento, que se pretende libre, es en realidad un esclavo. Es un *esclavo absoluto*, en la medida en que sin amo alguno se explota a sí mismo de forma voluntaria (...). El neoliberalismo, y no la revolución comunista, elimina la clase trabajadora sometida a la explotación ajena. Hoy cada uno es un *trabajador que se explota a sí mismo en su propia empresa*».

La expulsión de lo distinto (2016)

La cultura digital y neoliberal tiende a eliminar lo diferente, lo extraño. La positividad absoluta convierte al mundo en un espejo, destruyendo la alteridad. De nuevo insiste en el principal *leitmotiv* de su obra: «Los tiempos en los que existía el *otro* se han ido. El otro como misterio, el otro como seducción, el otro como eros, el otro como deseo, el otro como infierno, el otro como dolor va desapareciendo. Hoy, la negatividad del otro deja paso a la positividad de lo igual».

La sociedad paliativa (2021)

Reflexiona sobre cómo la cultura actual busca suprimir todo dolor, eliminando al mismo tiempo el sentido trágico de la existencia humana. Reivindica, asimismo, el valor transformador del sufrimiento. Así, para Han «la nueva fórmula de dominación es 'sé feliz'. La positividad de la felicidad desbanca a la negatividad del dolor».



3. CRÍTICA DE LA SOCIEDAD DIGITAL-PORNOGRÁFICA

Hiperculturalidad (2005)

En este libro Byung-Chul Han analiza cómo la globalización ha diluido las culturas tradicionales, dando lugar a una cultura híbrida, sin centro ni fronteras fijas. Rechaza tanto el multiculturalismo como la homogeneización neoliberal. Se lamenta de que «los límites o fronteras, cuya forma está determinada por una autenticidad u originalidad cultural, se disuelven. La cultura se libera, en cierto modo, de todas las costuras, limitaciones o hendiduras; pierde los límites, las barreras y se abre paso hacia una hipercultura (...). La hipercultura sin centro, sin Dios y sin lugar va a promover en adelante resistencias. Conduce para muchos al trauma de la pérdida. Reteologización, remitologización y renacionalización de la cultura son ya modismos corrientes contra la hiperculturalización del mundo».

La sociedad de la transparencia (2012)

Critica el culto a la transparencia, que destruye violentamente el misterio, la intimidad y la confianza. La hiperexposición convierte al sujeto en objeto de control y elimina la negatividad propia de lo humano. En este libro reflexiona con ecos baudrillardianos: «La sociedad de la transparencia es un infierno de lo igual (...). La transparencia carece de trascendencia».

En el enjambre (2013)

Analiza cómo internet y las redes sociales han transformado al sujeto en «masa digital» sin vínculos reales. Describe una «sociedad del *like*», donde el individuo desaparece en un enjambre ruidoso y fragmentado: «El respeto presupone una mirada distanciada, un *pathos de la distancia*. Hoy esa actitud deja paso a una mirada sin distancias, que es típica del *espectáculo* (...). La *medialidad* de lo digital es perjudicial para el respeto. Es precisamente la técnica del aislamiento y de la separación (...). La comunicación digital fomenta esta exposición pornográfica de la intimidad y de la esfera privada».

No-cosas (2021)

La realidad digital reemplaza los objetos tangibles (cosas) por flujos de información (no-cosas). Este cambio altera nuestra relación con el mundo, disminuyendo la experiencia y aumentando la ansiedad. Obra que nos remite claramente al distópico credo «No tendrás nada y serás feliz» del Foro Económico Mundial: «La digitalización desmaterializa y descorporiza el mundo, también suprime los recuerdos. En lugar de guardar recuerdos, almacena inmensas cantidades de datos (...). La pantalla digital, que determina nuestra experiencia del mundo, nos protege de la realidad. El mundo se desrealiza en un mundo sin cosas, sin cuerpos».

Me gustaría finalizar sugiriendo que el *pathos crítico* al que Byung-Chul Han nos tenía acostumbrados se ha suspendido, se ha interrumpido, ha sufrido un hiato con la publicación de su última y luminosa obra *El espíritu de la esperanza* (2024). Hecho que debe colmarnos también a nosotros de esperanza. Es posible -aun con toda la miseria humana- darle la espalda a la Escuela de la sospecha, que en última instancia nos arroja al precipicio nihilista. Viene siendo hora de inaugurar, con Han a la cabeza, la Escuela de la Esperanza.



Actividad subvencionada por el Ministerio de Cultura